

# MIRET MAGDALENA

## LA PERPLEJIDAD DE LOS CATÓLICOS

Si, es cierto, los católicos estamos llenos de perplejidad.

Unas veces por motivos doctrinales; otras, por motivos prácticos.

En Norteamérica, sobre todo, se preocupan por saber con exactitud qué es el magisterio de la Iglesia, y en qué consiste la ortodoxia católica. Pero estos dos temas no afectan sólo a los católicos de ese país, sino a los de todo el mundo. Por eso, en breve me ocuparé de estos dos aspectos, tan importantes para la posible aceptación del catolicismo por todo hombre que razone.

Ahora no tengo más remedio que expresar con ingenuidad mi perplejidad ante dos cuestiones prácticas de las que la Prensa ha hablado en estos últimos días.

Se trata del llamado «proceso» contra el Padre Schillebeeckx y de la «prohibición» de asistir, él y el veterano pionero de los actuales avances, Padre Chenu, a un Congreso de moralistas en Alemania sobre la «Humanae Vitae».

Hablemos del «proceso» del dominico flamenco.

Como informé en mi artículo anterior, Schillebeeckx confesó al periódico holandés *De Tijd* que en la Congregación para la Doctrina de la Fe (antiguo Santo Oficio) había comenzado una investigación sobre sus ideas, llevada bajo secreto, y en la cual participaban —según él— los tres teólogos de influencia romana que han sido los enemigos declarados del famoso y discutido Catecismo Holandés, Padres Dhanis, S. J., Chappi y Lameer.

*Le Monde* —con su agudeza característica— hablaba de «una especie de proceso», en vez de llamarlo un proceso estricto, y así lo denominó también previendo lo que ha ocurrido. El caso es que, después de catorce días de haber circulado esta noticia por todo el mundo, y haber sido comentada desfavorablemente por toda la Prensa mundial en general, ha habido dos aclaraciones negando que existiera un verdadero «proceso». La una ha sido de la Curia Generalicia de los dominicos en Roma. La otra, de Monseñor Vallanic, jefe de la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

El antiguo Santo Oficio ha dado, sin embargo, la llamada por respuesta, y no ha hecho ninguna declaración oficial directamente.

Este es el resumen de los hechos ocurridos.

Pero para cualquiera que con ojos imparciales haya leído los comunicados publicados, habrá comprendido —si es un hombre ingenuo— que algo queda poco claro, o al menos le queda esa duda.

Porque Monseñor Vallanic ha hecho verdaderos esfuerzos de sutileza para convencernos de algo que a un hombre de la calle le resulta difícil entender. No se trata de discutir acerca de las palabras, y saber con toda exactitud si los procesos secretos que se acostumbraban hasta el año 1800 —según dice Vallanic— han desaparecido ya, en el sentido jurídico de la palabra. Lo importante —existan o no procesos en el sentido estricto del término— es que a Schillebeeckx se le está haciendo una investigación de sus ideas, y se confiesa también que ha sido elegido oficialmente un defensor, el Padre Rahner, lo cual en castellano quiere decir —para nosotros hombres sencillos— que alguien la habrá acusado, y que la Santa Sede —en su organismo de control doctrinal— ha tomado en consideración tal acusación —parte de donde parte—, puesto que la investigación se ha abierto.

Lo único importante es que a muchos nos surge la sospecha de que ese retraso de dos semanas entre los comentarios de ámbito mundial y la aclaración haya podido modificar —gracias a Dios— las ideas y la postura negativa de algún dirigente eclesiástico, y encontrarse probablemente en la necesidad de decir —y hacer— que al dominico de los Países Bajos no se le siga un verdadero proceso, sino una amistosa investigación de sus ideas. Incluso se ha confesado que se evitará todo «espíritu de inquisición y de vigilancia», y para nada se pensará en una «condenación». A lo que se añade otra interesante aclaración: que los organismos vaticanos no favorecen ninguna tendencia teológica, sino que dejan «la mayor libertad de investigación y de búsqueda, así como de interpretación doctrinal, en manos de los teólogos». Aunque se hace también esta matización: «con tal de que la naturaleza de esta interpretación no deforme la doctrina, sino que la explique».

Sin duda, la reforma de la Curia, anunciada durante el Concilio por Pablo VI y tímidamente llevada a cabo desde hace unos meses, todavía necesita recorrer un largo camino. Esta es la opinión del teólogo René Laurentin, el cual piensa que quedan todavía tareas importantes a rectificar en estos orga-

nismos eclesiásticos centrales: 1) muchas estructuras todavía son del tiempo de la Edad Media y están pasadas ya en nuestra época; 2) se conservan en buena parte métodos y costumbres anticuados; 3) se sigue conservando al personal antiguo, que fue elegido solamente entre los de tendencia conservadora y que son poco propicios a la renovación que el Papa pide.

Laurentin aporta todavía otros dos datos interesantes, en su comentario de *Le Figaro*: Ottaviani figura en el último Anuario Pontificio, recién publicado, como el número 2 —inmediatamente después del Papa— entre los importantes de la Iglesia. Y el Cardenal Pizzardo —colaborador íntimo de Ottaviani y con noventa y un años— es el siguiente en orden de importancia. El otro dato, por él recordado, es que el antiguo Santo Oficio sigue controlando —según Laurentin— los nombramientos de Obispos, según un sistema informativo que evita la elección de aquellos posibles Obispos que tienen fuerte personalidad y son más representativos de cara al pueblo cristiano, norma que a él le parece que se sigue en casi todo el mundo, pero, desde luego, «al menos en América Latina».

Lo cierto es que, en Holanda, nada más conocida la primera noticia contra Schillebeeckx, se reaccionó muy duramente, y los alumnos de la Universidad Católica de Nimega protestaron indignados enviando «una carta abierta al Papa y a sus colaboradores de la Curia romana», como ellos mismos la encabezaban. Y también pidieron al Cardenal Alfrink, primado de Holanda, que con todo el peso de su autoridad moral interviniera para solucionar favorablemente este asunto. Y lo mismo han hecho 79 de los 80 miembros del Consejo Pastoral. El caso es que muchos podrán sospechar que la «comprensiva» actitud de las Oficinas vaticanas de carácter doctrinal han dado marcha atrás a causa de esta opinión pública en la Iglesia; lo cual, no cabe la menor duda, es hoy absolutamente imprescindible para evitar ningún atisbo o remedio —por mínimo que fuera— de tiranía en la manera de mandar y gobernar religiosamente dentro del catolicismo.

Estas investigaciones doctrinales, confiesa, no obstante, Laurentin, que ahora «son poco numerosas y tímidas», como vemos por este caso. Pero lo grave —según él— es «comprobar toda una red de acciones y de intimidaciones que aparentemente parecen concertadas entre sí, aunque no se pueda precisar exactamente lo que corresponde a la acción directa de la Congregación de la Fe».

El segundo incidente, que fue aclarado por la Curia Generalicia de los dominicos, tiene bastante semejanza con este asunto romano. Se nos dice que ni al Padre Schillebeeckx ni al Padre Chenu se les ha prohibido «asistir y participar al Congreso de Teología Moral que se celebrará en Walberberg (Alemania del Oeste)».

Pero lo curioso es que, al explicar los dominicos el proceso de este asunto, se dice que «ha parecido preferible acudir, para la reunión de Walberberg, a algunos Padres dominicos que no habían tenido ocasión de dar conferencias magistrales en el anterior Congreso». Y, además, según algunas versiones, se aclara también que el año 1966 fue muy discutido Schillebeeckx con motivo de la intervención que tuvo en el Congreso anterior, celebrado en España en 1966.

Respecto a la intervención del Padre Chenu se da una explicación todavía más confusa, al menos para un hombre sin sutilezas. La Curia de los dominicos dice: «En cuanto al Padre Chenu, cuando su nombre fue propuesto para dar esta misma conferencia, pareció preferible, dadas las circunstancias existentes, de no invitarle por el momento». Y a continuación se expresa la razón o excusa que hay para ello: que el domingo de Pentecostés, en París, se celebró una comunión mixta de católicos y protestantes, que fue muy criticada en ciertos ambientes católicos romanos, y en la que se decía había estado mezclado el Padre Chenu, aunque posteriormente éste aclaró a satisfacción su postura. Pero sigo confesando con ingenuidad que no acabo de entender todos estos embrollos, porque el hecho concreto es que Schillebeeckx está bajo la amenaza de una investigación doctrinal, se le llame como se le llame, y él y Chenu —por unas causas o por otras— no darán ninguna conferencia en el Congreso de Teología Moral que celebren los dominicos en Alemania.

Estas son las perplejidades de orden práctico en que nos debatimos muchos católicos ingenuos, a propósito de estos procedimientos que deseamos, no sólo verlos modificados y mejorados por fuerza de la creciente e importante opinión pública en la Iglesia, sino desterrados de una vez para todas, según el espíritu de Juan XXIII y del Concilio.